E. GIBBON

VAGANCIA

Y

RECUERDO

F1391
.G9
G5

1080013328

GUADALAJARA.

(LA FLORENCIA MEXICANA.)

GUADALAJARA.

(La Florencia Mexicana.)

VAGANCIAS Y RECUERDOS.

EL SALTO DE JUANACATLAN

Y

EL MAR CHAPALICO,

POR

EDUARDO A. GIBBON

DE LA SOCIEDAD DE

GEOGRAFIA Y ESTADISTICA Y DEL LICEO MEXICANO

AUTOR DE

"LONDRES NOCTURNO," "REFLEXIONES SOBRE ARTE NACIONAL,"

ETC., ETC.

FONDO HISTÓRICO
R. CASTRO COVARRUBIAS

GUADALAJARA.

IMP. DEL "DIARIO DE JALISCO."—PRISCILIANO SANCHEZ, 36.

—

1893.

(Los derechos de reproducción y traducción quedan reservados al autor.)

F1391
.G9
G5

Es propiedad del autor.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
156015

POR VIA DE PREFACIO.

Allá, en aquellos años juveniles cuando mi entendimiento comenzaba á despertar y dar idea de la enseñanza objetiva del arte, después de la lucha del aprendizaje en la escuela y los placeres del juego, recuerdo muy bien, cómo me encantaba sentarme frente á un cuadro en la casa paterna y contemplarlo detenidamente. Era mi cuadro favorito, porque era el que más me impresionaba. Cromo,—seguramente de los primordiales que habían venido al país,—representaba una vista de la bella Guadalajara!

Aquel cromo-litográfico, con sus tintas especiales, representando el valle de Atemajac con su cordillera caprichosa, con sus remolinos de polvo levantándose en columna espiral como espectros del pensamiento, aquellas nubes en el confín lejano reventándose en la región pluvial como cascadas de plata cayendo en el espacio. Aquella ciudad de fantástico aspecto con sus cimborrios, sus torres, su caserío y jardines como un gran conjunto con sus detalles unidos formando armonioso espectáculo. Aquella ciudad como Sultana

de Occidente, tendida entre cojines y divanes soñando satisfecha en medio la realidad de las magnificencias orientales. Todo, todo aquel conjunto con sus grupos de arrieros, *charros* y tapatías con el vistoso traje nacional que en artísticas actitudes se destacaban en primer término bailando un *jarabe tapatío*, y en el camino real, á donde entre nubes de polvo, se dibujaba la silueta de una recua de mulas enjaezadas al estilo andaluz, era para mi joven mente y el sentimiento estético, un cuadro de inexplicable encanto y atracción.

¿Quién me había de decir que aquel cuadro que tanto me encantaba en años juveniles, sería para mí estímulo para venir á conocer más tarde á la ciudad Reina de la República? ¿Quién me había de decir, cuando era niño, que alguna vez escribiría sobre esta bellísima Toscana, esta Florencia de la patria mexicana?

Recuerdo, pues, aquel cromo con reverente cariño, puesto que él fué el primero en servir de eslabón á la cadena, que con muy fuertes lazos, más tarde me uniría en sentimiento y pensamiento á esta Guadalajara.

Con estos antecedentes desde la infancia, y con la idea de iniciar por medio del libro el conocimiento de lo que en realidad es y representa ser Guadalajara, he escrito este trabajo, si se quiere, extraña mezcla de monografía, libro de viajes y guía práctica para el forastero.

Convencido también de que de Estado á Esta-

do, apenas si nos conocemos, y que, de consiguiente es relativa la apreciación de todo aquello que como mexicanos debemos conocer de preferencia en nuestro vasto país, pretendo con el presente estudio, despertar la conciencia de otros escritores nacionales á la importancia de escribir monografías de los Estados de la Unión, que nos acerquen más y nos den á conocer íntimamente.

Es la unión la que hace la fuerza de los pueblos. Lo que nos importa saber es: qué han sido los Estados mexicanos en el pasado, qué son en el presente, qué prometen para lo porvenir. Mucho se ha escrito, no le niego, por hábiles plumas nacionales respecto á los Estados; pero aquellos escritos diseminados en periódicos ó Revistas Literarias, no han tenido más vida ó propaganda que aquella pasajera del capullo ó de la flor silvestre, que nace hoy para morir mañana; ó la vida de lo que oculto vive y olvidado como el ermitaño en la montaña, como la perla escondida en su propia concha en los abismos del Océano.

Necesitamos, pues, una obra amena que nos sirva de estudio y á la vez de consulta sobre cada Estado. Este mi pobre libro, resultado de VAGANCIAS Y RECUERDOS en Jalisco, es un pobre destello, un rayo aislado de la luz de la idea patriótica nacido en mi cerebro. Pero inicio esa idea de dar á conocer lo que es el país hermoso en que nacimos,—lo que la civilización ha hecho por él en el pasado y lo que está haciendo en el presente.

Pido, pues, la indulgencia de críticos y lectores en aras del patriótico móvil que me ha impulsado á escribir y publicar este libro. ¡Ojalá y su lectura sirva de algo, y que también sirva de estímulo para que muchos vayan á conocer y admirar esa esplendente Guadalajara, que por el espacio de muchos años ha permanecido, si no del todo olvidada, sí por lo menos no tan presente, aunque valiosa perla, en el lejano confín del Occidente de la República!

EDUARDO A. GIBBON.

México, Marzo de 1893.

CAPITULO I.

LA CIUDAD-REINA.

ARRIBO, VAGANCIAS E IMPRESIONES.

CELAJE azul simbólico del cielo, colorido muy digno del Giotto y Tintoreto; aborregadas nubecillas de plata errando por el espacio como precursoras de las grandes nubes de la región torrencial. Campiñas adonde nacen las silvestres flores sin más besos que los del sol, ni más admiradores que los sencillos campesinos. Cristalinos arroyos murmurando sus quejas en voz baja; arbolado bellísimo y variado meciendo su ramaje agitado por el viento con toda esa libertad que el valle le otorga, con toda esa altivez que imparte la libertad á la naturaleza, esa fuerza libre que también es propiedad del hombre. Por todos lados el valle y la montaña, por doquier la riqueza en las entrañas de los montes y la tierra, en los campos, en las plantas y hasta en los libres pájaros del aire. Este es Jalisco, esta es en gran parte